



riqueza moderna» a chavales de todo el mundo y, escondido en la oferta, había un mecanismo diabólico: un programa de afiliados que pagaba comisiones por republicar sus vídeos. Más de 160.000 alumnos se convirtieron así en una fábrica de contenido que inundó los algoritmos justo cuando estos premiaban lo extremo. En los meses posteriores a su primera detención, los vídeos con su etiqueta superaron los 12.000 millones de visualizaciones solo en TikTok. Durante una temporada, Tate fue uno de los hombres más buscados en Google, por delante de Donald Trump y estrellas del pop.

En uno de los vídeos más difundidos, Tate explica «los principios básicos del proxenetismo» tumbado en su cama con un machete: bofetada, agarre, estrangulamiento. En otros sostiene que las víctimas de violación «tienen parte de responsabilidad», que a una mujer hay que asfixiarla durante el sexo «hasta que apenas pueda respirar» para «programarla» y que las mujeres deberían perder el voto y el trabajo. Cuando las plataformas lo expulsaron, en 2022, el efecto fue el contrario al buscado: la derecha mediática estadounidense lo adoptó como mártir de la libertad de expresión; Tucker Carlson le abrió su plató; la plataforma Rumble —participada por Peter Thiel, presidente de Palantir Technologies, y por un inversor llamado J. D. Vance, hoy vicepresidente de Estados Unidos— le firmó, según el contrato confidencial revelado por Blake, un mínimo de seis millones de dólares al año; y Elon Musk, recién comprado Twitter, le devolvió la cuenta.

La machosfera —ese archipiélago de foros, canales y pódcast que va de los *incels* (célibes involuntarios) a los artistas de la seducción— existía antes de Tate, pero era un gueto. Su genialidad consistió en sacarla del sótano y empaquetarla como autoayuda. A un chaval de 14 años desorientado, sedentario y solo no se le ofrece primero el odio: se le ofrece un diagnóstico («el mundo te desprecia por ser hombre»), un programa («entrena, gana dinero, no llores») y una comunidad. La misoginia viene después, ya dentro del paquete. Tate habla el idioma del entrenador personal y del telepredicador.

La Policía británica ha advertido de que sus enseñanzas están radicalizando a los jóvenes de manera «aterradora» y ha declarado la violencia contra las mujeres emergencia nacional, con las denuncias de agresiones sexuales en colegios disparadas, algunas con víctimas de 5 años. En 2024, un británico que acababa de atiborrarse de vídeos de Tate violó a su exnovia y la asesinó con una ballesta junto con su madre y su hermana. Cuando la demócrata Kamala Harris repasó su derrota electoral ante Trump, citó a Tate entre los factores que movilizaron en su contra a los varones jóvenes. El propio interesado lo resumió la noche del triunfo de Trump con estas palabras en mayúsculas: «EL PATRIARCADO HA VUELTO».

La investigación de *The New Yorker* documenta cómo el entorno de Tate cultivó a Barron y Donald Trump Jr. mucho antes de las elecciones. A su llegada a Florida, tras eludir a la Justicia rumana, los hermanos se fotografiaron con Roger Stone, asesor de los republicanos y experto en promover

falsedades y teorías conspirativas, y fueron recibidos en un octógono de la UFC, las artes marciales mixtas. Frente a esa maquinaria —abogados MAGA, detectives privados, una red de afiliados adiestrada para enterrar en estiércol digital a las acusadoras...— hay un puñado de mujeres valientes.

Está la joven estadounidense cuya llamada de auxilio desde una de las villas de Bucarest —«estos tíos son malvados de verdad, están traficando con mujeres»— provocó la redada de 2022 que lo destapó todo. Pagó su osadía con una campaña de acoso planetaria: demandas millonarias contra ella y contra sus padres, sus datos personales publicados, amenazas de muerte a diario.... «El abuso que viví en Rumanía fue traumático —escribió en un documento judicial—, pero las represalias por cooperar con la Justicia han sido peores».

Está también Lauren Southern, exactivista de ultraderecha que se hizo famosa a los 19 años por negar que existiera la cultura de la violación, y que ha contado —con un parte médico de 2018 que registra estrangulamiento y agresión sexual— que Andrew la violó en Bucarest tras citarla para un supuesto negocio. Calló durante años para no ser expulsada de ese mundo ideológico, pero tras renegar de parte de sus posiciones será testigo en Londres.

Y están las cuatro británicas anónimas que denunciaron hace 12 años a un don nadie con un negocio de porno y se encontraron con que el sistema protegió al verdugo. Como la vía penal les falló, abrieron una campaña de micromecenazgo para costearse la civil. La recaudación supera las 300.000 libras, donativo a donativo. Mujeres anónimas dejando cinco libras y una frase: «Tu valentía es asombrosa. Estamos todas contigo». Diez libras: «A por él».

El personaje es, precisamente, su última línea de defensa: sus abogados sostienen que todo —el grado en proxenetismo, el machete, los mensajes...— era un papel interpretado «para entretener» y que su cliente «niega todas las acusaciones en los términos más enérgicos posibles». Tate, en todo caso, ya ha conseguido atributos de leyenda entre sus fans. Lo prueba

la viralización del anuncio, falso, realizado por varias cuentas en redes sociales, de que se enfrentaría al futbolista Sergio Ramos en un combate de boxeo a seis asaltos en Catar el próximo 22 de agosto. Es decir, ¿una noticia falsa sobre uno de los grandes maestros de la desinformación de nuestros días? ●



¿COMBATE FALSO?
En redes se anuncia una pelea entre Tate y Sergio Ramos. Aunque viral, ninguno la confirma... ni desmiente.

SEGÚN SUS CUENTAS, LLEGÓ A TENER 75 MUJERES TRABAJANDO PARA SU NEGOCIO DE TRATA, MUCHAS PROCEDENTES DE HOGARES PRECARIOS; MÁS DE 30, ALARDEABA, CON SU NOMBRE TATUADO EN LA PIEL